

Propuesta al Mirismo

Ulises Gallardo

14 enero 2005

NOTA de Ulises

Estimados compañeros: Esta propuesta lleva ya unas semanas de escrita. En ese lapso, los hechos parecen darnos la razón. Aunque frente al llamado del Memoria MIR para un encuentro los próximos 22 y 23 de enero, sería necesario ampliarlo y precisarlo más, igual lo envío. Creo que contiene las ideas centrales que le dan sentido a un encuentro de los miristas activos en estos momentos.

Hemos estado con gente de otras organizaciones, y circula la idea de conformar un frente amplio, que vaya más allá del Juntos Podemos y de la coyuntura electoral. Así, para nosotros queda aún más claro que la alternativa es integrarse a esta realidad como corriente relativamente organizada, o ver cómo los grupos de miristas activos son absorbidos por separado, sin poder influir mayormente.

Yo había mantenido esta propuesta en el círculo más cercano del colectivo, en la espera de una discusión interna. Pero he sabido que circulan fuera de nosotros versiones caricaturizadas de esta propuesta, según las cuales yo estaría proponiendo poco menos que la incorporación incondicional al pacto Juntos Podemos, aceptando la hegemonía del PC, y centrando todos los esfuerzos en una lucha solamente electoral.

Así que comienzo a enviarla a algunas personas de confianza, para que tengan mi versión, recoger opiniones y aportes a estas ideas.

Me interesa mucho tener su opinión sobre este texto. Esperando sus comentarios, los abraza,

PROPUESTA:

El momento político actual podría describirse como de inflexión. Aunque las tendencias de largo plazo permanezcan, una serie de acontecimientos han ido construyendo una percepción distinta en los actores sociales, que los obliga a reevaluar sus políticas y reordenar sus fuerzas.

A partir del Paro con protesta de Agosto del año pasado, se ha ido confirmando una tendencia a mayores niveles de organización y a la movilización independiente. La masiva asistencia de inconformes y rebeldes en el Víctor Jara el 8 de octubre; el

10% del Juntos Podemos que, aunque adverso a la Concertación, no es reversible hacia la derecha; la amplia y masiva movilización en torno a la APEC y el Foro Social Chileno, constituyen algunos de los hitos, que cambian la subjetividad de derrota y resistencia para asumir una de rebeldía y esperanzas.

Estos logros no son espontáneos ni repentinos; son el resultado de largos años de resistencia y construcción molecular, silenciosa. Construcción que no logra superar la experiencia local, que no llega a construir una mirada y una propuesta global para el país. A pesar de eso, hoy ha alcanzado niveles que la proyectan en la escena nacional como un nuevo actor que debe ser considerado.

Como siempre ha ocurrido, el fortalecimiento del campo popular, aunque sea en los reducidos niveles que hoy se plantean, agudiza y profundiza las crisis del bloque en el poder. Para la Concertación, su mayor capacidad para mantener controlado el pueblo y asegurar la estabilidad de la dominación, son las verdaderas cartas de triunfo. Esto es lo que empieza a ser cuestionado por la movilización popular, su propio desgaste y permanente tensión interna.

De ahí la dureza de las pugnas por definir el candidato, las alianzas y promesas que levantará para recomponer las fuerzas que hasta ahora le han permitido mantenerse en el poder, y que el relativo triunfo del Podemos viene a dificultar.

La derecha sólo puede odiar y temer un pueblo que, tarde o temprano, le va a pasar la cuenta. Sumida en una profunda crisis moral y política, con escándalos sexuales y cuentas secretas, el informe Valech viene a dar un golpe más a su estrategia de cierre de la transición y consolidación del nuevo régimen; Nada los salvará de pasar a la historia como un régimen dictatorial más, marcado por la corrupción y los crímenes.

Por todo esto, la Alianza por Chile no logra aún constituirse como alternativa de gobierno democrática, ni resolver su propia institucionalidad interna; recuperar de algún modo los sectores populares que se le escapan o sellar y dejar atrás el tema Derechos Humanos y Dictadura. Por ello su candidato se toma el tiempo para redefinir su estrategia.

El proceso electoral del 2005, será una coyuntura en el sentido más clásico del término: Un evento político que concentra y redefine en un instante histórico una serie de luchas parciales, sociales y políticas. Eludirla, como si no existiera, es desperdiciar un proceso político que se nos impone independiente de nuestra voluntad, pero que facilita la agitación, la organización y la lucha del campo popular. Tampoco tiene sentido decir que no hay que marginarse, pero postergar las decisiones hasta el momento en que la única posibilidad sea optar por el mal menor.

Creemos que existe el espacio político y social, y la necesidad de una voz de los revolucionarios, que levante un proyecto diferente: La organización independiente por la base, la acción directa de masas, la construcción del poder popular y un programa del pueblo. Creemos que existe un vasto número de organizaciones y compañeros, con los que compartimos memorias y experiencias, símbolos y tradiciones, principios y proyectos. Queremos convocar a ese vasto conjunto del mirismo activo y organizado, así como a muchos compañeros que no han encontrado aún su lugar en alguna organización. Discutir con ellos, construir propuestas comunes, compartir recursos y coordinar esfuerzos.

Desde ahí es posible integrar otros sectores, que por diversas razones rehuyen niveles superiores de organización y desconfían de los procesos electorales: Porque han internalizado el discurso de rechazo a "los partidos y la política", instilados por la derrota, la propaganda dictatorial y la despoltización promovida o aceptada por el régimen concertacionista. Por una inseguridad que los hace privilegiar la defensa de su identidad y sus espacios, logrados con tanta dificultad. Por la incapacidad de los partidos tradicionales para alcanzarlos y conducirlos.

A partir de esos elementos sería posible construir un Programa que sintetice las experiencias y las aspiraciones comunes de la vastedad de organizaciones populares que han sostenido el largo proceso de resistencia y reconstrucción. Ese Programa del Pueblo debería construirse desde las bases, con la más amplia participación de organizaciones sociales y políticas. Una Asamblea constituyente y una nueva constitución deben ser los elementos unificadores de las diferentes reivindicaciones de dicho programa.

Sobre la base de esa organización y ese programa, es posible plantearse frente al pueblo y la izquierda, con una propuesta que vaya más allá de la coyuntura. Pero también nos permite plantearnos frente a la coyuntura electoral, y sus participantes, negociar formas y espacios de participación, definir aliados y tácticas. Mientras no tengamos esos elementos básicos, levantar una política, aunque sea coyuntural, coyuntura tiene más de especulación que de elaboración política.

Ulises Gallardo

pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

